

# Del sueño a la desilusión

*Jenny Marcela García Caviedez*

14 de Octubre de 1998. Jenny es una joven deportista y estudiante de 11 años de edad. Se levanta con ánimos para su próxima competencia en los Juegos Nacionales que se realizarán en la ciudad de Pereira. Ella irá representando a la selección Valle de Nado Sincronizado como solista, duetista y en equipo. Ya ha participado en otros campeonatos pero en ninguno de esta magnitud y con tan grande responsabilidad. Es un mérito ganado por tanto años de dedicación.

Al llegar a su entreno a las 3 de la tarde en las piscinas Hernando Botero O' Byrne de la calle novena en la ciudad de Cali, empieza llover. Es un día atípico porque Jenny tendrá que ensayar su rutina por fuera del agua, algo incómodo. No le gusta, pero bueno, son los nacionales y faltan solo 57 días para el evento. Ha venido entrenando sus rutinas por 4 horas diarias desde enero del mismo año. Queda muy poco, por ello la ansiedad es cada vez más fuerte.

Ahora Jenny dialoga con sus compañeras acerca de cómo estuvieron las clases el día de hoy. Lo aburrido que es el profesor de Química, qué almorzaron y cuál será el regalo a pedir al niño Dios. Un pitazo de Janeth Hattuska las hace levantarse para comenzar. No habrá sección de trote porque el piso está mojado, les dice. Como aún llueve realizarán 6 series de 20 abdominales tanto bajas como altas, 4 series de 15 dorsales, 3 series de 15 sentadillas y un fuerte estiramiento.

4:15p.m. No para de llover. El calentamiento terminó y el entreno será en tierra. Suena la música. Jenny y su grupo deben realizar las figuras con los brazos y esa rutina tiene muchos giros. Estamos mareadas. Descansemos un poco, gritan todas. No sean flojas, así no serán dignas representantes del Valle en estos nacionales, responde su entrenadora. Y sigue la rutina.

5:47p.m. Jenny se siente cansada con el giro simulado. En el minuto 5 de la rutina sucede lo peor, aquello que termina por derrumbar muchos sueños. Sucede lo que marca y cambia su vida. Jenny gira mal, voltea su tronco pero sus piernas siguen "enterradas en el suelo". Cae y siente un gran dolor en la rodilla. Su entrenadora la observa y ve la luxación de su rótula.

Una luxación de rótula es un traumatismo en la rodilla que se ocasiona cuando un deportista cambia de dirección y hace fuerza en la pierna originando la lesión de meniscos. Por suerte, la entrenadora es fisioterapeuta y cuando escucha su llanto acude y coloca la rótula en posición. Todas creen que el problema está solucionado y que solo bastará que pase el dolor. Janeth sabe que no es así.

Jenny es trasladada a la clínica del Deporte, a unas cuantas cuerdas de las piscinas. No puede caminar y el dolor es demasiado fuerte. Al momento llega don Héctor García, su padre. Ya son las 6:36 p.m. cuando sale el doctor Roberto Hernández, traumatólogo graduado en la Escuela Nacional del Deporte. "Jenny García" llama al médico, "Si, doctor soy yo". Siga por favor. Jenny está en una silla de ruedas, su padre la acompaña pues siempre la ha apoyado en todo.

- Cuéntame Jenny ¿Qué te pasó?

- Me caí doctor. Y se me corrió la rodilla pero mi entrenadora la arregló.

- Tuviste una luxación de rótula. Es una lesión complicada para un deportista de nado sincronizado. Debo evaluarte y definir con tu padre si operamos o prefieren esperar.

- Ahora trata de doblar tu rodilla.

- No doctor, no puedo. Me duele mucho.

- Bueno. No vamos a forzarla ahora. Te tomas este examen de escenografía de rodilla y mañana mismo vuelves con el resultado. Necesito programarte terapias con electrodos y terapia física. Hay que tratar de rehabilitar esta rodillita.

El diagnóstico no fue lo mejor, sin embargo, todo tiene solución.

15 de Octubre de 1998, son las 8:00 a.m. Jenny se levanta y es llevada a la clínica para hacer la escenografía. A las 10:12 a.m. el doctor llama de nuevo a Jenny, realiza la terapia y de acuerdo al análisis de la escenografía le envía 15 sesiones más. Mientras tanto, se pierden muchos días de entreno. Jenny hace sus terapias y su angustia crece. Nota que no puede mover su rodilla, bien.

El 24 de noviembre de 1998 Jenny ya puede caminar. Jenny está feliz pues cree que el médico le dirá que ya puede ir a entrenar. Son las 3: 45 p.m. de uno de los días más tristes de su vida. En el consultorio del doctor, se escucha el siguiente diálogo:

-Doctor, muy buenos días.

- Jenny ¿Cómo estás?

- Muy bien, doctor. Con ánimos de regresar a mi piscina. Los Nacionales están muy cerca y llevo varios días sin entrenar. Usted entenderá que debo ponerme al día.

- Jenny, precisamente para eso te cité. Acabo de revisar los últimos exámenes y según la evolución, lamento informarte que no podrás participar en los Nacionales y tendrás que permanecer un largo tiempo por fuera de las piscinas, hasta que te recuperes de la cirugía, si es que decides que te opere. De lo contrario, tu vida sería normal pero el Nado Sincronizado no podrá ser tu deporte. Sin operarte, esa rodilla no aguantará y aunque sea operada no puedo asegurar que puedas nadar porque con el tiempo este tipo de cirugías puede fallar.

Jenny no lo puede creer. Siente que su castillo se derrumba y que ya no habrá nada más. Si operarse no es una opción concreta ella no va a pasar por ese dolor. Allí, con solo 11 años, toma su primera decisión. Abandona el deporte que ama y opta por el estudio.

Hoy, a sus 23 años recuerda con melancolía. Su problema de rodilla sigue allí pero sabe que la vida sigue y tiene la oportunidad de ser feliz. Por eso vive con intensidad sus días, disfruta lo que tiene y sabe que los lamentos ya no sirven de nada. Ahora ya puede contar su historia, con tranquilidad.